

Tres países colombinos —Canadá, Estados Unidos, Uruguay— poseen población predominantemente europea, con casi nulos vínculos telúricos. Son pueblos de cultura occidental y en ellos sería epidérmico el americanismo autoctonista. Carecen de raíces profundas y no los alimenta la savia de viejas culturas de este lado del Atlántico.

La República Argentina representa un dualismo insalvable. Mientras que "las provincias" están influenciadas por keswas y waranies, las ciudades y sobre todo la cosmopolita Buenos Aires ofrecen un fuerte porcentaje de inmigrantes europeos. Los hombres sensatos de la intelectualidad platense aconsejan la franca incorporación de Argentina al "mundo civilizado", contra la romántica propaganda de los artistas enamorados del gaucho y del "coya", del paisaje cordillerano y de las cosas de Perú-Bolivia. Ayer Lugones proponía el ejemplo griego, hoy presenta el modelo de Yanquilandia. Manuel Gálvez proclama el culto de la civilización cristiana-greco-latina. Otras figuras menores ridiculizan el americanismo barbarizante y ratifican su sometimiento absoluto a lo europeo.

Ricardo Rojas se sitúa en posición equidistante —en el justo medio— y sueña en el águila bicéfala de su "Eurindia". (Europa y las Indias).

Argentina no puede ser clasificada en un solo grupo; sobre todo el norte y gran parte del oeste, toda la montaña, quedarían incluidos en el sector caracterizado por lo peruano-boliviano.

Méjico con nuestro país se hallan a la cabeza de los países de cultura autóctona americana y con predominante población amerindia. Como satélites de estos astros principales aparecen las demás naciones sostenidas o dependientes en la edad precolombina de Inkas y Aztecas. Centroamérica, Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia pertenecen a uno u otro sistema planetario. Brasil con Paraguay, las Guayanas y quién sabe parte de Venezuela forman otro mundo. Se interfieren corrientes diversas. La antiquísima raza arawak parece que forma el primer sustentáculo. La nación tupi-warani aparece enseguida. La conquista lusitana y el aporte guineo determinan después la personalidad de Brasil. El negro vincula al enorme territorio lusoamericano con el archipiélago caribe.

América, en su colosal extensión, presenta las mayores variedades físicas y raciales. Pero, así como la cordillera que corre de sur a norte, da unidad porque sirve de columna y de eje, del mismo modo entre los hombres de pensamiento, entre las juventudes, hay un anhelo común: crear la Cultura Americana. Solo que cada gran sector se propone un arquetipo. Los yanquis llevan a sus últimos extremos, a su propecta complicación, el modelo occidental. El imperialismo capitalista es el módulo "norteamericano".

México, con el advenimiento al poder de la raza india, ofrece el espectáculo de la resurrección azteca. Un nuevo ciclo de cultura autóctona se avecina, y lo indio anímase en todas las actividades del pueblo prócer.

Perú, cuyo paralelismo con México es sorprendente, tomará por idéntico camino, pese a los europeizantes de minoría que viven frente al mar y de espaldas a la cordillera, donde se incubaba el mundo procreado por indios y neoindios. Argentina con su ideal eurindico no podrá resolver la antítesis sino por la invasión europea que impondrá su sello.

En la pampa se dará la batalla de las influencias: italianos, france-